

# Retomando Zacatecas

Celia Montes Montañez

COORDINADORA



# *Retomando Zacatecas*

Celia Montes Montañez

COORDINADORA



PRIMERA EDICIÓN 2015

EDICIÓN Y DISEÑO Juan José Romero

CUIDADO EDITORIAL Gabriela Flores

CORRECCIÓN DE ESTILO Carlos Alberto Hinojosa

ISBN 978-607-9087-47-0

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización por escrito del editor, en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor y, en su caso, de los tratados internacionales aplicables.

IMPRESO Y HECHO EN MÉXICO. PRINTED AND MADE IN MEXICO

 **CONACULTA**

**IZC**  
INSTITUTO  
ZACATECANO DE CULTURA

 **ZACATECAS**  
GOBIERNO DEL ESTADO

La Toma de Zacatecas, como ocurre a menudo con los hechos trascendentes de la historia, termina por convertirse en algo similar a un diamante de múltiples facetas que permite, en virtud de ello, una infinidad de acercamientos, miradas y reflexiones, como lo demuestran los textos compilados en el presente volumen por Celia Montes Montañez. Al leer las páginas que nos brinda esta pléyade de **escritores e investigadores**, empezamos a percatarnos que la batalla de la víspera de San Juan fue un suceso protagonizado por seres como nosotros, movidos por esas fuerzas que van modelando el cambiante rostro de la humanidad, las cuales a veces parecen hallarse bajo nuestro control, como las riendas de un buen caballo, aunque, paradójicamente, también suele acontecer lo contrario: el corcel en realidad se halla desbocado y termina por arrastrarnos hacia donde no queremos ir, como dicen, con acierto, las Escrituras.



GONZALO LIZARDO

*La belleza de la barbarie*

**T**ristemente, la ciudad de Zacatecas se ha vuelto inhóspita, en especial por las noches. Eso nos duele más a quienes recordamos todavía nuestros años de estudiantes, en la década de los ochenta, cuando se podía caminar a deshoras entre sus plazuelas y callejones, guiados por nuestra sombra, sin el miedo que acechaba a los noctámbulos de otras ciudades como Monterrey, Guadalajara o México. Nos enorgullecía que nuestra ciudad fuera un laberinto apacible, frío pero entrañable, tan lejana a la ciudad de nuestros días —con el tráfico interminable de cada jornada, los estruendos de bala, el rugir de las persecuciones, las sirenas de la policía o de las ambulancias que cada noche se vuelven más habituales. Esta nostalgia, por supuesto, se basa en una ilusión.

El recuerdo de un pasado más grato que nuestro presente nos hace olvidar que la ciudad ha vivido épocas muy cruentas y caóticas. Basta consultar esa memoria incómoda que es la literatura, para darnos cuenta de que la violencia no es una excepción, sino un fantasma

recurrente en la biografía de nuestras ciudades. Así se lee en *Los de abajo*, esa novela que fue escrita por un jalisciense, pero que transcurre casi toda en Zacatecas, desde el cañón de Juchipila hasta los cerros de la capital. Una obra, publicada en 1915, que aún sorprende por su forma —sus capítulos breves y picantes, su prosa veloz y precisa— como por el trasfondo trágico de su tema: la cólera ciega y el afán de venganza que caracterizó a la Revolución Mexicana.

En esa pequeña gran novela encontramos una instantánea casi apocalíptica de nuestra ciudad:

De lo alto del cerro se veía un costado de la Bufa con su cretón, como testa empenachada de altivo rey azteca. La vertiente, de seiscientos metros, estaba cubierta de muertos, con los cabellos enmarañados, manchadas las ropas de tierra y de sangre, y en aquel hacinamiento de cadáveres calientes, mujeres haraposas iban y venían como famélicos coyotes esculcando y despojando.

En medio de la humareda blanca de la fusilería y los negros borbotones de los edificios incendiados, refulgían al claro sol casas de grandes puertas y múltiples ventanas, todas cerradas; calles en amontonamiento, sobrepuestas y revueltas en vericuetos pintorescos, trepando a los cerros circunvecinos. Y sobre el caserío risueño se alzaba una alquería de esbeltas columnas y las torres y cúpulas de las iglesias.

—¡Qué hermosa es la revolución, aun en su misma barbarie! —pronunció Solís, conmovido.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Mariano Azuela, *Los de abajo*. FCE, México, 1960, p. 72.

En medio un estruendo que debió de ser insoportable —entre la metralla y la artillería, el relincho de los caballos y el silbato de los trenes—, Azuela condensa en 16 páginas la violenta conquista de Zacatecas y la violenta celebración de los villistas tras la derrota del Ejército Federal. El diálogo en la cantina es tremendo: no sabe uno si reírse o temblar cuando escucha las hazañas de los vencedores, o cuando presencia el decisivo encuentro de Demetrio Solís con la Pintada y el güero Margarito. Más simbólica resulta otra escena, la que describe el saqueo de una rica mansión zacatecana, pues ahí se manifiestan, al mismo tiempo, el descarado esplendor que caracterizaba a las clases altas del porfiriato, así como la saña y la avaricia con que «el pueblo revolucionario» respondió a ese lujo, profanándolo como símbolo material de su opresión.

Un ejemplo magnífico de esos símbolos del poder —de su embrujo— lo hallamos en esos «diamantes de aguas purísimas» que se encuentra Luis Cervantes en medio del saqueo y que marcan el inicio de su derrumbe moral. Tras el ingenuo entusiasmo que lo llevó a luchar por «los ideales de la revolución», este periodista inteligente y letrado padece un progresivo desencanto ante la realidad de la lucha —los asesinatos absurdos, la crueldad gratuita, la ausencia de objetivos—, una realidad que no puede cambiar y que al final lo somete, cuando los diamantes le inducen la idea de comprar una novia para su general Demetrio Solís: para empezar a construir, a su sombra, un futuro de prosperidad material.

Una vez releída la novela, al cerrar sus páginas queda la impresión de que nunca fue verdadero el estado de apacible bienestar que creímos vivir en nuestra juventud. Basta mirar en torno para comprobar que han cambiado muy poco las condiciones materiales y espirituales de esta ciudad, de esta región, de este país, de este mundo donde conviven los lujos y las miserias, los rencores sociales,

los miedos y las ambiciones más desmedidas. Esos balazos que ahora mismo reverberan en nuestra ciudad, entre sus calles «sobrepuestas y revueltas en vericuetos pintorescos», no son sino el eco de otros balazos: el estruendo intermitente de una batalla, de un Apocalipsis que no se ha apagado. Mientras persistan esos valores y esas condiciones morales y materiales, cabe pensar que sólo nos quede un camino: el de presenciar la belleza de la barbarie, con la esperanza de sobrevivir para cantarla.

#### BIBLIOGRAFÍA

AZUELA, Mariano, *Los de abajo*, FCE, México, 1960.